

LA RELACIÓN DE LA CONFIANZA SOCIAL Y EL ASOCIACIONISMO FORMAL E
INFORMAL EN EL CAPITAL SOCIAL: MÉXICO EN EL CONTEXTO
LATINOAMERICANO

SUMARIO: 1.- Definición de variables.- 1.1 Confianza social.- 1.2 Asociacionismo formal.- 1.3 Asociacionismo informal.- 1.4 Relación entre confianza social y asociacionismo formal e informal.- 2.- Metodología.- 2.1 Hipótesis .- 2.2 Medición de las variables.- 3.- México en el contexto latinoamericano .- 3.1 Relación entre confianza social y asociacionismo formal e informal en América Latina.- 4.- México al interior de las fronteras.- 4.1 Relación entre confianza social y asociacionismo formal e informal

RESUMEN: Partiendo del concepto de capital social y de la relación sugerida entre la confianza social y el asociacionismo este estudio intenta responder a dos interrogantes ¿Cómo se comporta el asociacionismo formal e informal y la confianza social en América Latina y en particular en México? y ¿Existe una correlación entre el asociacionismo formal e informal y la confianza social en el capital social? A través del método comparado para observar la región latinoamericana al mismo tiempo que un estudio de caso aborda el interior de México, se pretenden comprobar dos supuestos: uno, México respecto de la media regional latinoamericana registra números superiores en cuanto al asociacionismo formal, mientras que se ubica en el promedio regional en relación a la confianza social pero por debajo de esta marca en el rubro de asociacionismo informal; y dos, la confianza social se relaciona de forma interdependiente con los niveles de asociacionismo formal e informal en América Latina. Se trata de un estudio de carácter descriptivo- relacional que hace uso de la estadística descriptiva para corroborar las hipótesis.

PALABRAS CLAVE: confianza social, asociacionismo formal, asociacionismo informal, capital social.

Autora: ROSARIO MARITZA ISABEL VERGARA*

*Licenciada en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Guerrero (México) y Magister en Derecho Constitucional por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (España).

Introducción

Las preguntas que guían la presente investigación son dos: ¿Cómo se comporta el asociacionismo formal e informal y la confianza social en América Latina y en particular en México? y ¿Existe una correlación entre el asociacionismo formal e informal y la confianza social en el capital social? Con la primera pregunta se pretende explorar el comportamiento de las variables en la región y a mayor profundidad en el caso mexicano. Con el segundo cuestionamiento se busca establecer una relación entre las variables planteadas.

El objetivo general es determinar la relación de la confianza social y el asociacionismo formal e informal como elementos integradores del capital social en México dentro del contexto latinoamericano. Para llegar a tal propósito se establecen los objetivos secundarios que son: describir el comportamiento del asociacionismo formal e informal y la confianza social a nivel regional y al interior de México, observar las diferencias suscitadas en los porcentajes de asociación formal e informal y de confianza social, comparar los niveles de asociacionismo formal e informal respecto de la confianza social, y constatar la relación entre las variables establecidas.

Por ello se plantean dos hipótesis, una que responden a cada cuestionamiento. De acuerdo a la primer pregunta, la hipótesis uno señala que México respecto de la media regional latinoamericana registra números superiores en cuanto al asociacionismo formal, mientras que se ubica en el promedio regional en relación a la confianza social pero por debajo de esta marca en el rubro de asociacionismo informal. Mientras que respecto a la segunda interrogante se señala que la confianza social se relaciona de forma interdependiente con los niveles de asociacionismo formal e informal en América Latina.

Para comprobar las hipótesis planteadas se utilizan dos bases de datos: Latinobarómetro para América Latina y la Encuesta Nacional sobre Capital Social para el caso mexicano. Se recurren a dos instrumentos de medición para un análisis a profundidad de la realidad mexicana que la base de datos primeramente mencionada no toma en cuenta.

La región en la que se centra esta investigación es América Latina, intentado examinar el comportamiento de las variables planteadas en 18 países de la región. La elección del área de estudio se encuentra justificada por la escasez de estudios que analicen la confianza social

y el asociacionismo en perspectiva comparada y a nivel regional. Las dos variables han sido objeto de múltiples artículos en el mundo pero la mayoría de éstos enfocados en países con un alto desarrollo económico y social, descuidando el comportamiento registrado en sociedades en vías de desarrollo. Este texto pretende ayudar a minar la carencia de investigaciones sobre confianza social y asociacionismo en América Latina.

Siguiendo la tradición que en torno a estos estudios se ha suscitado, cuyas metodologías se centran en realizar estudios de caso que permitan una mejor comprensión del fenómeno, este trabajo después de observar el comportamiento de la región se centra en un país de América Latina para intentar explicar el comportamiento de las variables planteadas. En este apartado se referirá a la confianza social y al asociacionismo en México, ya que a pesar de la gran cantidad de datos que miden estas variables al interior del país, los estudios que se han realizado no son concluyentes sobre su funcionamiento, estableciendo relaciones diversas y hasta contradictorias en torno a estos fenómenos sociales. Tales divergencias se ponen de relieve en el estado de la cuestión dedicado al estudio de caso, por lo que este texto pretende ofrecer una descripción y explicación contundente sobre el comportamiento de la confianza social y el asociacionismo en México.

1.- Definición de variables

1.1 Confianza social

La primera diferenciación de confianza se realiza a partir del objetivo al que se dirija. Por una parte cuando es dirigida hacia las instituciones, denominada confianza institucional, o hacia los individuos, confianza social. En este estudio se referirá al segundo tipo de confianza.

La confianza social también tiene diversas formas de entenderse. En esta línea Güemes (2016: 24-25) identifica dos tipos de conceptos en la literatura para referirse a ésta: actitudinales y racionales. La confianza social funciona como una expectativa del comportamiento de los demás al referirse a las probabilidades que otros realicen u omitan actividades que afecten nuestro bienestar. Los conceptos actitudinales basan esta expectativa en los valores, optimismo, bienestar de la vida y el futuro; se concibe como una creencia positiva acerca del comportamiento de los otros, consecuencia de la infancia y los procesos

primarios de socialización, es decir, una actitud que no supone objetividad ni subjetividad. Mientras que las definiciones racionales identifican a la confianza como un acto racional en el que la información disponible y el contexto en el que se interactúan determinan la percepción que se presente. En esta perspectiva se trata de una evaluación, cálculo que analiza las características, el contexto y las instituciones que pueden influir en su comportamiento.

Antes de continuar es preciso establecer cómo se entenderá la confianza en este texto, para lo cual se utiliza el concepto introducido por Hardin (2002: 3) que la define como un interés encapsulado, mismo que para ser ilustrado alude a la relación que se establece cuando A confía en que B haga X. A, como agente que confía en que B, otro agente, actúe representando los intereses (X) de A. Para que esta transacción suceda es necesario que A conozca ciertas características de B que le permitan confiar en éste.

La confianza puede ser estudiada desde diversos enfoques, situaciones o relacionarse con diferentes variables. Bergman (2009: 84) señala que la confianza resuelve dos inconvenientes de la acción colectiva: la presencia de esta disminuye de forma importante los costos de la información como los de monitoreo. Con el primer supuesto se economizan los esfuerzos de tener información suficiente entre las personas para que puedan interactuar social, económica o jurídicamente. Con el segundo supuesto se reducen los costos de monitoreo ya que se asegura una inversión menor para que la otra persona cumpla con el cometido.

1.2 Asociacionismo formal

El estudio de las asociaciones ha estado presente desde antecedentes lejanos. En “De la Démocratie en Amérique” Tocqueville estudia, pero no de forma sistemática, las asociaciones en Estados Unidos como parte fundamental del desarrollo democrático del país en el siglo XIX.

Pero ¿cuáles son las características que las distinguen? De acuerdo con Girardo & Mochi (2012: 335-338) presentan una característica poco común institucional: lo público no estatal como expresión de una ciudadanía activa. Otro distintivo es que estas organizaciones se empeñan en proporcionar servicios que satisfacen necesidades asociadas con valores de uso no monetario que en algunos casos se tratan de bienes intangibles en donde el Estado tiene

una actuación limitada. Un tercer aspecto es el referente a los recursos de que disponen, como son las donaciones que pueden provenir de la cooperación internacional, nacional o de los ciudadanos, así como de las empresas privadas y de voluntarios. La autora señala que el rasgo fundamental de estas asociaciones son los ideales y la motivación de gran parte de los integrantes que se involucran en estas actividades.

El término asociación puede prestarse a múltiples interpretaciones dependiendo del lugar, enfoque y el contexto, a este punto es importante preguntarse ¿A qué se referirá este estudio con este término? De acuerdo con Knoke (1986:2) una asociación es “un grupo formalmente organizado y con un nombre, la mayoría de cuyos miembros – ya sean personas u organizaciones- no se ven recompensados económicamente por su participación” (Citado en De Ulzurrun, 2006: 29). En esta definición hay elementos que resaltan y distinguen el carácter organizado de la agrupación y, por otra parte, la tendencia de la participación voluntaria que impera al interior del grupo. En esta investigación el asociacionismo funge como una variable dependiente que se relaciona con la confianza interpersonal y con el asociacionismo informal, el cual es enunciado en las líneas siguientes.

1.3 Asociacionismo informal

Como se ha mencionado anteriormente este estudio no solo pretende abordar el asociacionismo formal expresado en la membresía en asociaciones, sino que también analiza el comportamiento del asociacionismo informal. En esta forma de organización es posible distinguir diversas manifestaciones que pueden oscilar entre la protesta, firmar una petición, acudir a denunciar un problema ante una autoridad, etc. pero siendo siempre expresiones de la colectividad organizada en torno a un objetivo público. Para América Latina se utiliza como indicador la protesta mientras que para México se exploran otros indicadores que observan el comportamiento de esta variable, esto con la finalidad de describir a profundidad las diversas formas de asociacionismo informal.

Se comenzará por definir la protesta, que es el indicador a usar en el contexto latinoamericano. De acuerdo con Schuster, Pérez, Pereyra, Armesto, Armelino, García & Zipcioglu, (2006: 6) la acción de protesta es un evento de carácter contencioso producido por un actor social colectivo que implica movilización de recursos, entendiendo la acción unitaria como aquella que se deriva de un esfuerzo único de organización y movilización de

recursos, independientemente de la continuidad de la acción. Esta definición enfatiza la disputa por la que se origina la acción en donde la actuación de un colectivo implica una movilización de recursos, lo que conlleva a una organización de los que forman parte de esa agrupación

Para el estudio de México se exploran otras formas de asociacionismo informal, por lo que en esta investigación este concepto se refiere a la acción colectiva que pone de manifiesto la capacidad de organización de los individuos con un objetivo común, que en la mayoría de las veces es de carácter público, espontáneo y no recurrente, y que al mismo tiempo no implique una membresía. En la sección de metodología se identifican los tipos de asociacionismo informal que se consideran como indicadores de esta investigación.

1.4 Relación entre confianza social y asociacionismo formal e informal

Habiendo definido las variables que operan en este texto es pertinente establecer ¿Qué relación se establece entre confianza social y asociacionismo formal e informal? Refiriéndose a las asociaciones formales y confianza, Criado y Herreros (2001: 204-205) argumentan que la confianza creada por la participación en asociaciones puede ser de dos tipos: particularizada y generalizada. La primera se suscita entre personas que se conocen y la segunda entre desconocidos. El ejemplo al que recurre señala que en una asociación determinada, entre cada actividad realizada en ésta los miembros van creando relaciones de confianza entre ellos, por lo que al presentarse un problema habrá confianza suficiente para recurrir a alguno de sus compañeros de asociación dado que hay menos incertidumbre acerca de la devolución del favor. En esta primera confianza descrita el punto nodal es que se ha obtenido información suficiente acerca de los demás asociados, si una persona es recíproca o un free rider, es decir, la confianza es una expectativa acerca de si debe confiar o no. En la segunda confianza, social o generalizada, el mecanismo explicativo es distinto. Las personas que forman parte de la asociación son consideradas por el individuo como una parte representativa de la sociedad, de forma tal que se crean expectativas sobre el comportamiento de nuevas personas a partir de las experiencias suscitadas al interior de la agrupación, es decir, si han ocurrido sucesos positivos en esta interacción habrá una mejor disposición a confiar en personas ajenas al grupo.

Mientras tanto para Subirats (2001: 57-58) la confianza social es un requisito previo en la formación de asociaciones y en el entramado social autónomo. La desconfianza, la falta de compromiso mutuo y de reciprocidad son pautas para que los individuos se alejen de acciones colectivas. La participación en asociaciones voluntarias de cualquier especie, los individuos se unen a través de lazos débiles (distintos a los lazos fuertes como la familia), les persuade para superar los posibles quiebres de la estructura social favoreciendo a la cohesión social por medio de la difusión de la confianza interpersonal.

Para Sabatini (2005) los estudios empíricos sobre el efecto de las asociaciones de voluntarios han demostrado que sus miembros presentan actitudes más democráticas y cívicas, así como formas más activas de participación política que los no miembros. Las asociaciones sirven también para facilitar el aprendizaje de las actitudes y los comportamientos cooperativos, incluyendo la reciprocidad. En particular se incrementa en la cotidianeidad, la convivencia y las interacciones entre las personas que crean un ambiente para el desarrollo de la confianza. De esta manera, la operación de grupos voluntarios y asociaciones contribuye a la construcción de una sociedad en la que la cooperación entre los individuos para todo tipo de propósito – no sólo dentro de los grupos – es facilitado.

Pero esta relación no es nueva en la literatura, desde los trabajos de Tocqueville y Durkheim se sugiere que la constante interacción entre los individuos es capaz de incrementar las redes sociales de las personas, lo que desarrolla y predispone frente a la acción colectiva (Güemes, 2011: 97).

Por otra parte la interacción entre confianza y protesta es desarrollada por Welzel, Inglehart y Deutsch (2005) al señalar que desde la teoría de la movilización de recursos, los individuos necesitan recursos materiales e intelectuales que puedan traducirse en una acción colectiva, es decir, se plantea la existencia de lazos previos. De igual forma la teoría de la estructura de la oportunidad política argumenta que las normas y las instituciones establecen incentivos positivos para que las personas utilicen y pongan a disposición sus lazos. Sumado a que los costos de transacción solo pueden ser reducidos a través de los tipos de confianza cuando se utilizan los lazos mencionados para iniciar una acción colectiva. Cuando existen expresiones de acción colectiva las redes previas al movimiento son las que influyen en la magnitud del mismo, es decir, no son una expresión que surge de manera coyuntural, sino que tienen una

organización anterior que facilita la movilización. Las redes, reciprocidad, solidaridad, confianza, valores cívicos no son exclusivas del asociacionismo formal, también están presentes en otras formas de asociación.

La participación en asociaciones formales y protestas contribuye no solo a la formación de redes y vínculos con otras personas que de otra manera no tendrían cercanía, por lo que ese lazo refuerza la confianza entre desconocidos. No obstante también pueden producirse efectos negativos en esa relación, sobre todo cuando las experiencias son desafortunadas, extrapolando esa impresión hacia personas con características similares.

2.- Metodología

2.1 Hipótesis

La hipótesis uno señala que México respecto de la media regional latinoamericana registra números superiores en cuanto al asociacionismo formal, mientras que se ubica en el promedio regional en relación a la confianza social pero por debajo de esta marca en el rubro de asociacionismo informal. Norris (2002) analizando el comportamiento de México en el contexto internacional en el periodo 1995-2000 ya apuntaba esta situación de las variables estudiadas, con una pequeña matización; en ese entonces la confianza social se registraba por debajo del promedio latinoamericano pero notaba un crecimiento importante potenciado por la transición a la democracia y la alternancia de partido político en la Presidencia de la Republica, lo que lleva a suponer que ese aumento de confianza interpersonal posiciona a México en la media regional.

Respondiendo a la segunda pregunta, la hipótesis dos establece que la confianza social se relaciona con los niveles de asociacionismo formal e informal en América Latina. Las asociaciones se relacionan con la confianza generalizada entre desconocidos, de forma tal que para quienes son miembros de una asociación los demás integrantes son vistos como una muestra de la sociedad extrapolando las experiencias positivas vividas al interior de la asociación frente a desconocidos. En cambio la confianza se utiliza para poner a disposición de la acción colectiva los lazos previos entre los individuos, ya que solo la confianza permite la reducción de los costos de transacción al iniciar y mantener un movimiento, es decir, la confianza permite la existencia de lazos previos y disminuye los costos de transacción entre

la acción colectiva. La hipótesis busca constatar lo que literatura sugiere en una región poco explorada como lo es América Latina (Criado y Herreros, 2001: 204; Welzel, Inglehart y Deutsch, 2005).

2.2 Medición de las variables

Para observar el comportamiento de las variables en América Latina se hizo uso de la base de datos Latinobarómetro, encuesta aplicada desde 1995 a 2016 en la región para conocer la percepción ciudadana en diversos temas. Si bien es cierto que para estudiar los datos planteados por las hipótesis hay un abanico de posibilidades estadísticas, la utilización de esta encuesta y no de otras, se justifica en que con esta técnica se abordan los 18 países de la región, mérito que otras bases de datos como LAPOP y World Survey Valuey no observan las variables planteadas en esta investigación en todos los países de interés; LAPOP al medir el asociacionismo lo realiza a través de la asistencia a reuniones de una organización religiosa, de padres de familia, entre otras, hasta sumar seis tipos distintos pero no cuestiona acerca de la membresía a una asociación sino por las veces que se ha frecuentado alguna reunión. Por medio de ese cuestionamiento es posible deducir la pertenencia a una asociación pero no manifiesta el compromiso de ser miembro o solo recurrente frecuente. En cambio en Latinobarómetro la pregunta se encuentra orientada a si el encuestado participa activamente o realiza trabajo voluntario en una asociación, además que distingue entre más de 13 tipos diferentes de asociaciones. Mientras que en World Survey Valuey solo estudia ocho países de la región, a diferencia de LAPOP y Latinobarómetro que observan Latinoamérica en su totalidad. Por ello la base de datos que se utiliza como técnica de medición es Latinobarómetro, por la claridad de las preguntas que permiten medir las variables usadas, aplicando la encuesta a los países contemplados en esta investigación.

Para México se utilizó la Encuesta sobre Capital Social (ENCAS, 2011) realizada por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) del país en conjunto con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) la cual fue aplicada en todo el país y presenta los datos por cada Estado a nivel local en el ámbito rural y urbano. Se recurrió a esta técnica de recolección de datos porque las mencionadas anteriormente aunque observan las mismas variables a nivel internacional y regional, en México particularmente, no realizan una presentación a profundidad del nivel nacional de los datos obtenidos, es decir, el número de

encuestas no distingue entre Estados en el país, solo ofrece unos datos homogéneos para el conjunto nacional, con lo cual no es posible identificar las diferencias, tendencias, y similitudes al interior.

Con ENCAS se puede observar a profundidad las diferencias y similitudes que coexisten en el país, la diversidad entre las distintas regiones geográficas así como establecer tendencias que indiquen respuestas concluyentes a las preguntas formuladas.

Respecto a la variable confianza social se midió por medio de la pregunta "Hablando en general, ¿Diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?" de Latinobarómetro como indicador para conocer la situación regional de la confianza social.

En México se utilizó la pregunta "En términos generales ¿usted diría que la mayoría de la gente es confiable o que la mayoría de las veces uno debe cuidarse las espaldas?" de la ENCAS que muestra los niveles de confianza social en el país. Tanto para América Latina la pregunta tiene el mismo propósito de explorar a nivel generalizado la confianza en los individuos en el entorno social. Aunque puede prestarse a ciertas confusiones, el cuestionamiento ha sido el mismo que se ha empleado en diferentes bases de datos y encuestas para medir la confianza.

Para la variable asociacionismo formal, se midió a través del número de personas que manifiesta estar asociado o participar activamente en un grupo organizado de este tipo. Para efectos de este estudio se utiliza el criterio de pertenencia o membresía a una asociación. En la región de América Latina como fue formulado por Latinobarómetro, se distinguió entre diferentes tipos de asociaciones: club deportivo o de actividades recreacionales, artística, musical, educacional, sindicato, profesional, empresarial, organización de consumidores, organización internacional de ayuda al desarrollo o de derechos humanos, ecologista, protección al medio ambiente, derechos de animales, caridad o de ayuda social, organización de tiempo libre, de derechos de la tercera edad, organizaciones religiosas sin importar la práctica religiosa, organización o partido político, organización comunal, vecinal, incluso otras que no estén contempladas por la encuestadora. Al ser demasiados tipos, fue mejor optar por una clasificación pertinente. Welzel, et al, (2005) cuando clasifica las asociaciones utiliza el criterio de bienes públicos o privados, es decir, el objetivo al que se dirigen las

acciones de los asociados. Distingue entre asociaciones sociotrópicas, que son las que tienen por objetivo bienes públicos, tales como las asociaciones artísticas y recreativas, deportivas, de ayuda al desarrollo, ecologistas, de defensa al consumidor, de caridad y organizaciones comunales/vecinales y por otro lado las asociaciones utilitaristas, que son aquellas que tienen por objeto bienes de carácter privado por ejemplo sindicatos, asociaciones profesionales y partidos políticos.

En el caso mexicano la ENCAS tiene apartados definidos para medir el capital social, pero para efectos de las variables solo se consideran las preguntas que abordan el asociacionismo formal e informal y la confianza social. En esta encuesta se dedica un apartado de 28 preguntas que observan la participación en asociaciones, en el que se considera la naturaleza y extensión de ésta en diferentes tipos de organizaciones sociales así como de redes informales y también las contribuciones que se obtienen. No obstante para efectos de este estudio se seleccionaron cuatro preguntas que se adscriben a los objetivos fijados.

El asociacionismo formal se mide por medio de la pregunta “Voy a leer una lista de organizaciones y agrupaciones. Para cada una, dígame si usted es o no es miembro de”: a) asociación o grupo de vecinos(as), b) asociación de padres(madres) de familia, c) sindicatos, d) agrupación religiosa, e) club deportivo / recreativo / artística cultural, f) asociación de autoayuda (AA, Neuróticos Anónimos, Comedores Compulsivos), g) partido político; con este cuestionamiento se obtiene el número de personas con membresía en algún tipo de asociación. Utilizando Stata para manejar la base de datos de ENCAS se generó una nueva variable, denominada asociacionismo formal, usando la pregunta anteriormente señalada pero agregando unas modificaciones; se eliminó a las personas que no respondieron al cuestionamiento y a quienes manifestaron no tener membresía en ninguna, posteriormente se agruparon los siete apartados que conforman el cuestionamiento de la encuesta en la nueva variable. De esta forma se obtuvo el número de personas que tienen membresía en alguna asociación por cada Estado en México.

Pero como el objetivo de este estudio no es solo cuantificar sino identificar el comportamiento de esta variable se recurrió a otras preguntas que permitieran explorar el asociacionismo, éstas son: “¿Con qué frecuencia participa en esta organización o agrupación?” con este cuestionamiento se buscó explorar el tiempo que dedican y el

compromiso con que acuden las personas a la asociación de la que son parte. Por otro lado la pregunta “¿Cómo empezó a ser miembro de esta organización, grupo o asociación?” intenta describir los motivos que llevan a las personas a asociarse. En cambio con el cuestionamiento “En términos generales, de las siguientes razones, ¿cuáles serían las tres principales por las que usted no participaría en alguna organización o agrupación?” se busca explorar la percepción que tienen los individuos que no se asocian

Para el asociacionismo informal el indicador a utilizar en el contexto latinoamericano es la protesta, aunque pueden existir otras manifestaciones en esta categoría aquí solo se basó en este aspecto, mismo que será medida por la pregunta “Por favor dígame si Ud. personalmente no lo ha hecho nunca, lo ha hecho una vez, o más de una vez en los últimos 3 años: Asistir a una manifestación, protesta, marcha”, con ello se muestra el porcentaje de encuestados que han sido partícipes de una asociación informal en 18 países de América Latina. También se agrega el criterio de disposición a protestar, solo para contrastar no para medir, la intención de la acción al momento de asociarse con la pregunta "En una escala de 1 a 10, donde 1 significa “nada” y 10 “mucho” ¿cuán dispuesto estaría Ud. de salir a marchar y protestar por...? Aumento de salario y mejores condiciones de trabajo, la mejora de salud y educación, la explotación de recursos naturales, y para defender derechos democráticos " y de esta forma conocer que motiva a salir a marchar a los individuos. Ambas preguntas son parte del proyecto Latinobarómetro.

En México se utilizó la ENCAS para medir el asociacionismo informal con una diferencia respecto al indicador utilizado en América Latina. Para México se observan otras formas de asociacionismo informal, no solo una, la protesta, como en el contexto latinoamericano esto con la finalidad de cumplir el objetivo de explorar un comportamiento más amplio de esta variable. La ENCAS contempla 12 preguntas a la unidad social y la acción colectiva en la comunidad, muestran la capacidad de organización de los encuestados con el fin de lograr un objetivo común sin dejar de observar los costos de la asociación y el modo en que se lleva a cabo esa organización. La pregunta “En los últimos 12 meses, ¿usted o algún miembro de su hogar se ha organizado con otros vecinos para realizar alguna de las siguientes actividades?: a) Asistir a las oficinas del municipio (delegación) por algún problema, b) pedir intervención de algún político por un problema, c) participar en un movimiento político, d) avisar a los

medios de comunicación sobre un problema, e) levantar alguna denuncia en una institución pública, f) reunirse para tratar algún problema relacionado con sus hijos” se usó para describir el tipo de asociación entre vecinos para resolver un conflicto de su comunidad, con este apartado se muestran las formas en que los individuos se organizan en torno a una acción específica en conjunto y con un objetivo de carácter público. Se repitió el mismo procedimiento que se siguió con la variable asociacionismo formal. Utilizando Stata se generó una nueva variable con el cuestionamiento anteriormente señalado, denominada asociacionismo informal, eliminando a las personas que no respondieron a la pregunta y a quienes dijeron no haber participado en ninguno de los incisos mencionados y posteriormente se agruparon los seis apartados que conforman la pregunta en la nueva variable. De esta manera se determinó el número de personas que participaron en alguna forma de asociacionismo informal en México.

La siguiente figura ilustra la operacionalización del capital social y sus variables, así como las definiciones de cada una, los indicadores y los instrumentos de medición utilizados para esta investigación.

Figura 1.- Operacionalización del capital social

Variable	Concepto	Indicador	Instrumento de medición	
			Latinobarómetro	ENCAS
Confianza interpersonal	Es un interés encapsulado, mismo que para ser ilustrado alude a la relación que se establece cuando A confía en que B haga X. A, como agente que confía en que B, otro agente, actué representando los interés (X) de A (Hardin (2002: 3).	Confianza interpersonal medida por encuestas.	Pregunta: "Hablando en general, ¿Diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?" Respuestas: "Se puede confiar en la mayoría de las personas" y "Uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás"	Pregunta 32: "En términos generales ¿usted diría que la mayoría de la gente es confiable o que la mayoría de las veces uno debe cuidarse las espaldas?" Respuestas: 1.- La mayoría de la gente es confiable. 2.- Uno debe cuidarse las espaldas. 3.- Hay de todo (espontánea)
Asociacionismo formal	De acuerdo con Knoke (1986:2) una asociación es "un grupo formalmente organizado y con un nombre, la mayoría de cuyos miembros - ya sean personas u organizaciones- no se ven recompensados económicamente por su participación" (Citado en De Ulzurrun, 2006: 29)	Membresía o participación activa en asociaciones de diversos tipos	Pregunta: "Ahora mire por favor la siguiente lista de organizaciones y actividades ¿De cuál es Ud. miembro o no es miembro de ninguna?" Respuestas: : club deportivo o de actividades recreacionales, artística, musical, educacional, sindicato, profesional, empresarial, organización de consumidores, organización internacional de ayuda al desarrollo o de derechos humanos, ecologista, protección al medio ambiente, derechos de animales, caridad o de ayuda social, organización de tiempo libre, de derechos de la tercera edad, organizaciones religiosas sin importar la práctica religiosa, organización o partido político, organización comunal, vecinal.	Pregunta 35: Voy a leer una lista de organizaciones y agrupaciones. Para cada una, dígame si usted es o no es miembro de: Respuestas: a) asociación o grupo de vecinos(as), b) asociación de padres(madres) de familia, c) sindicatos, d) agrupación religiosa, e) club deportivo / recreativo / artística cultural, f) asociación de autoayuda (AA, Neuróticos Anónimos, Comedores Compulsivos), g) partido político, h) otra (especificar)

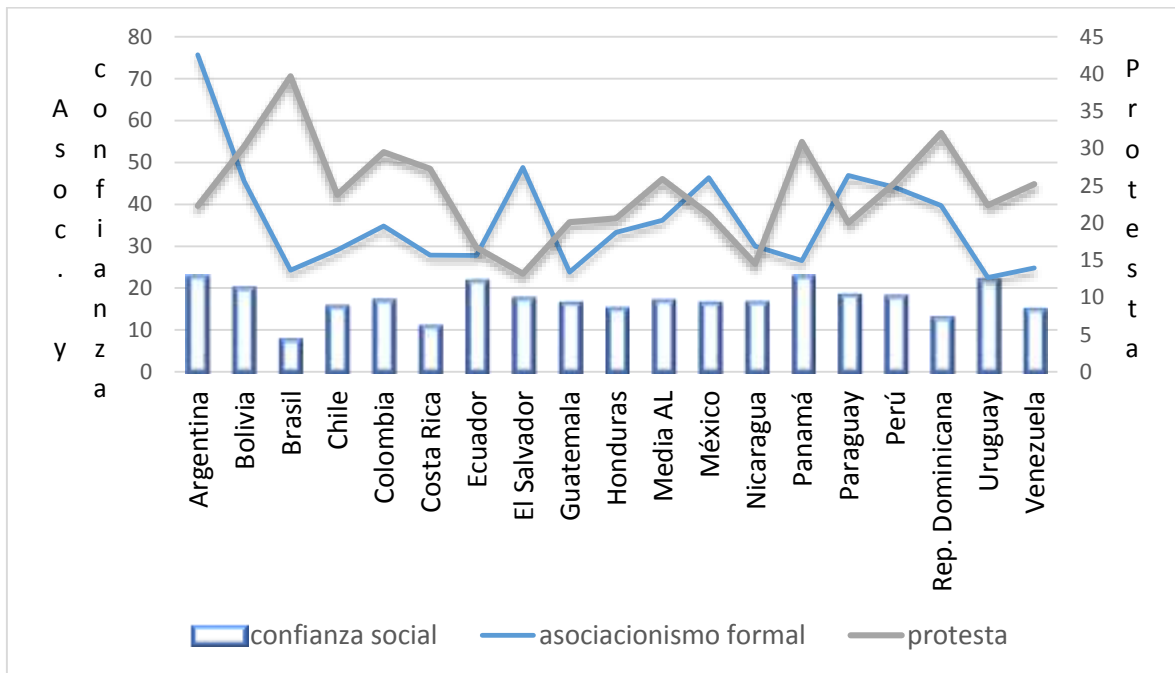
<p>Asociacionismo informal</p>	<p>De acuerdo con Schuster, Pérez, Pereyra, Armesto, Armelino, García & Zipcioglu, (2006: 6) la acción de protesta es un evento de carácter contencioso producido por un actor social colectivo que implica movilización de recursos, entendiendo la acción unitaria como aquella que se deriva de un esfuerzo único de organización y movilización de recursos, independientemente de la continuidad de la acción.</p>	<p>Asistencia a protestas, marchas o manifestaciones es en los últimos tres años para América Latina mientras que en México se utiliza la organización entre vecinos para resolver problemas de la comunidad</p>	<p>Pregunta: "Aquí hay una lista de cosas que la gente hace como ciudadano. Para cada una de ellas por favor dígame si Ud. personalmente no lo ha hecho nunca, lo ha hecho una vez, o más de una vez en los últimos 3 años Respuesta: Asistir a una manifestación, protesta, marcha"</p>	<p>Pregunta: "En los últimos 12 meses, ¿usted o algún miembro de su hogar se ha organizado con otros vecinos para realizar alguna de las siguientes actividades?" Respuesta: 1) Asistir a las oficinas del municipio (delegación) por algún problema, 2) Pedir intervención de algún político por un problema, 3) Participar en un movimiento político, 4) Avisar al periódico o a la radio local sobre algún problema, 5) Levantar alguna denuncia en una institución pública, 6) Reunirse para tratar algún problema relacionado con sus hijos</p>
	<p>El asociacionismo informal es la acción colectiva que pone de manifiesto la capacidad de organización de los individuos con un objetivo común, que en la mayoría de las veces es de carácter público, espontáneo y no recurrente, y que al mismo tiempo no implique una membresía.</p>			

Fuente: elaboración propia a partir de datos recogidos en este estudio.

3.- México en el contexto latinoamericano

3.1 Relación entre confianza social y asociacionismo formal e informal en América Latina

Figura 2.- Análisis del comportamiento de la confianza social y el asociacionismo formal e informal en América Latina



Fuente: elaboración propia con base a datos de confianza social y protesta, Latinobarómetro, 2013 y 2015 y para asociacionismo formal, Güemes (2013: 123 - 132).

¿Cómo se comporta el asociacionismo formal e informal y la confianza social en América Latina y en particular en México? En la figura 2 es posible observar la poca convergencia entre las variables planteadas a nivel latinoamericano. De acuerdo con los promedios de la región, el asociacionismo formal registra un 36.2 por ciento de membresía mientras que la protesta se ubica en 25.9 por ciento en cambio la confianza social tiene la media más baja respecto de las tres variables con 16.7 por ciento. En orden de porcentajes el asociacionismo formal se ubica en mayor nivel, seguido de la protesta y posteriormente la confianza social.

Solo en Ecuador, El Salvador y Nicaragua los niveles de protesta son menores que los de confianza social, en los demás países la tendencia señalada se cumple. Los casos que tienen las diferencias más profundas y llamativas se observan en Argentina, Brasil, Panamá y

República Dominicana. Argentina con un nivel muy alto de asociacionismo formal (75.7 por ciento) y con similares niveles de confianza social y protesta (22.4 y 22.3 respectivamente); Brasil en cambio registra sus mayores números en protesta (39.7 por ciento) y se ubica muy por debajo del promedio en asociacionismo (24.3 por ciento) y confianza social (7.4); por otro lado Panamá presenta un alto porcentaje en protesta (30.9), altos números en confianza social (22.4) pero bajos en asociacionismo (26.6); mientras que en República Dominicana se aprecia un alto nivel en asociacionismo (39.7) altos registros en protesta (32.1) y muy bajos en confianza social (12.6).

Pero a la luz de los datos expuestos, considerando las tres variables: confianza social, asociacionismo formal y protesta, es factible establecer tendencias entre los países latinoamericanos.

La **primera** indica que existe un **menor nivel de confianza social en relación con un mayor asociacionismo formal** en 14 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela. En esta misma línea de cruce de variables no existe ningún país que registre un menor asociacionismo formal y una mayor confianza social. Sin embargo si hay un caso atípico en la región, con casi iguales niveles de asociacionismo formal y confianza social: Uruguay que presenta un 22.5 por ciento y 21.6 por ciento respectivamente entre los encuestados.

La **segunda tendencia** señala que existe un **menor nivel de confianza social en relación con un mayor nivel de protesta en la región**. Esta situación se suscita en 13 países: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela, aunque es una tendencia menor que la establecida anteriormente sigue siendo una realidad en un número alto de naciones latinoamericanas. Continuando con el mismo cruce de variables se observa que la relación entre menor confianza social y mayor nivel de asociacionismo es una línea minoritaria de países: Ecuador, El Salvador, y Nicaragua, con niveles muy bajos de protesta. También se presentan casos atípicos que escapan de las tendencias regionales, Argentina –con 22.3 por ciento en protesta y 22.4 en confianza social- y Uruguay – con 22.4 en protesta y 21.6 en confianza social- se corresponden en los niveles registrados entre estas dos variables.

México se ubica dentro de las dos grandes tendencias mostradas en la región. Por un lado con un nivel menor de confianza social en relación con un mayor asociacionismo formal y en cambio con una menor confianza social respecto de un mayor nivel de protesta. Este país no es un caso atípico frente a las demás naciones latinoamericanas, más bien se ciñe a los parámetros regionales, aunque no siempre se ubique en la media regional como se observó anteriormente con mayores números en asociacionismo formal menos en protesta y en promedio en cuanto a confianza social.

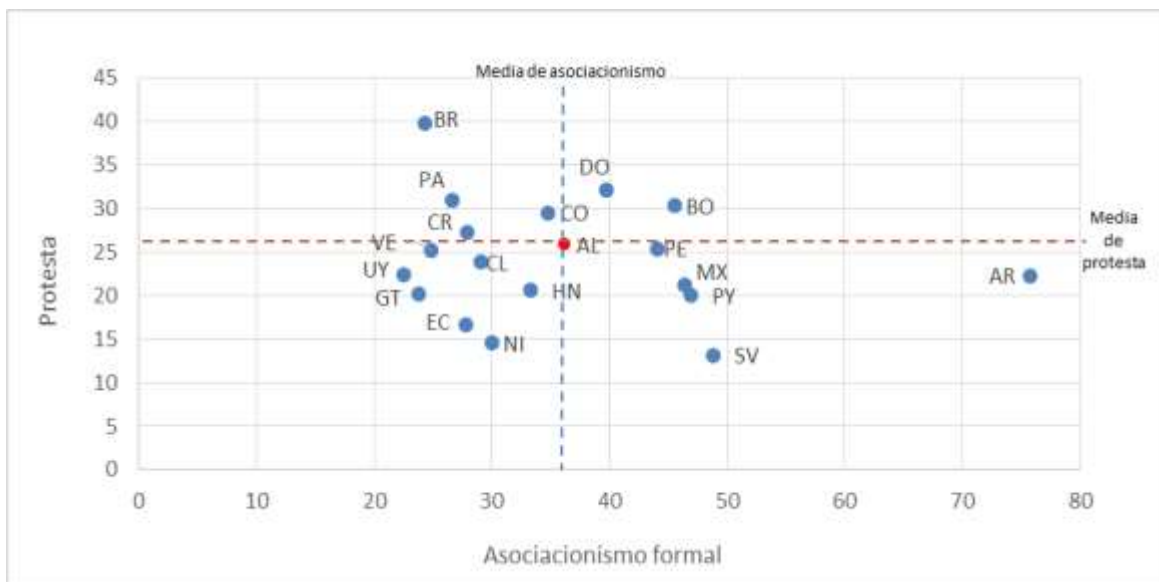
¿Cómo se comporta el asociacionismo formal e informal y la confianza social en México en relación con el contexto latinoamericano? De acuerdo con la hipótesis 1, México se ubica por arriba del promedio regional en cuanto a la variable asociacionismo formal, con 46.4 por ciento respecto del 36.2 por encima que registra la media latinoamericana. Por otra parte se ubica en el promedio en relación a la confianza social, con un 16.7 por ciento de confianza social en Latinoamérica y 16 por ciento en el país. Por último se encuentra por debajo de esta medida considerando el asociacionismo informal con un 21.2 por ciento en relación con 25.9 por ciento que registra América Latina. El supuesto uno se comprueba de acuerdo con los datos expuestos.

Antes de analizar la relación entre confianza social y asociacionismo formal e informal en la siguiente figura se observa el comportamiento de las dos variables dependientes. La media de asociacionismo se ubica en 36.2 por ciento mientras el promedio de protesta se registra en 25.9 por ciento. Utilizando el coeficiente de correlación, este nos arroja una relación negativa (-0.18187) lo que sugiere que entre estas dos variables no existe una relación lineal. Si comparamos ambas variables con la confianza social, se observa como los números entre asociacionismo formal y protesta son superiores a la confianza interpersonal. No obstante hay una dispersión importante entre los países latinoamericanos. Por una parte se encuentran los países con altos niveles de protesta y de asociacionismo: Bolivia y República Dominicana, sólo estos se ubican por encima de las medias; en cambio los Estados con bajos niveles de protesta y de asociacionismo son numerosos: Honduras, Chile, Nicaragua, Venezuela, Uruguay, Guatemala y Ecuador. Por otro lado aparecen los países con altos niveles de asociacionismo pero bajos en protesta: Argentina, El Salvador, Paraguay, México

y Perú; mientras que en sentido opuesto, altos niveles de protesta pero bajos en asociacionismo, se observan: Brasil, Paraguay, Costa Rica y Colombia.

México, como se señaló anteriormente, se ubica por encima de la media regional en asociacionismo y por debajo del promedio latinoamericano en cuanto a los niveles de protesta.

Figura 3.- Relación entre asociacionismo formal y protesta



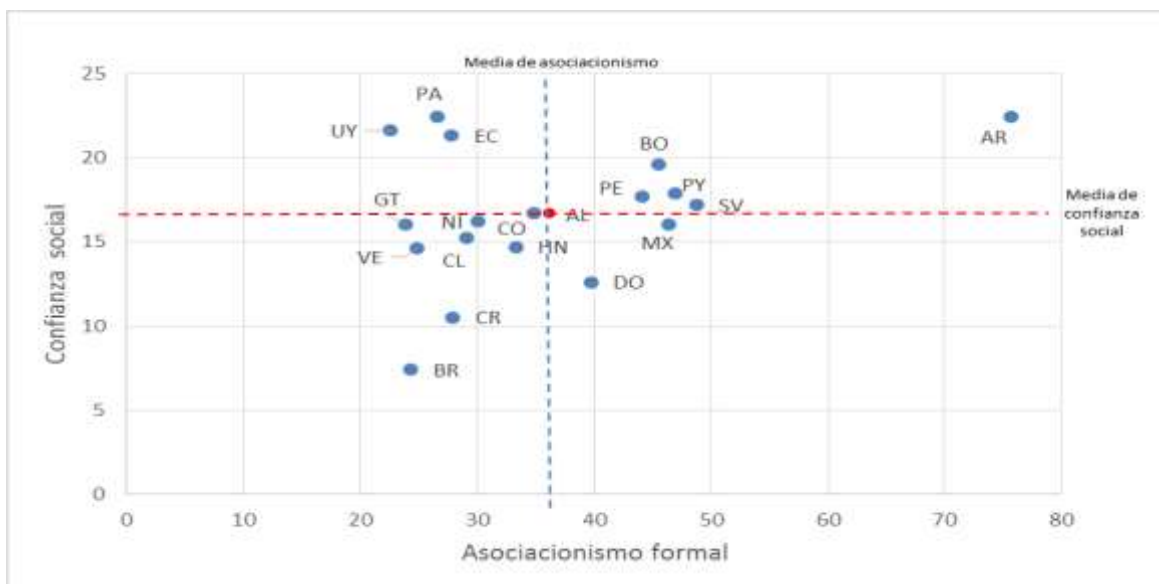
Fuente: elaboración propia con base a datos de protesta, Latinobarómetro, 2013 y para asociacionismo formal, Güemes (2013: 123 - 132).

¿En qué términos opera esta relación? La confianza interpersonal y el asociacionismo formal se expresan en la mayor tendencia observada entre los países latinoamericanos que registran menores niveles de confianza social y mayores niveles de asociacionismo formal, contrario a lo que señala la literatura los niveles de asociacionismo y confianza social no se corresponden. Existe un grupo de 14 países que registran menores niveles de confianza social, con una media de 16.7 por ciento, que también tienen mayores niveles de asociacionismo formal, con un 36.7 por ciento en el promedio regional. Estos datos son difíciles de constatar de acuerdo a todo lo escrito en torno al comportamiento de las variables que señalan una relación de correspondencia entre el asociacionismo y la confianza social, no obstante a la luz de los datos presentados ¿menores niveles de confianza social no significan menores niveles de asociacionismo? Y por ende ¿Mayores niveles de

asociacionismo no significan mayores niveles de confianza social? Los niveles de asociacionismo formal en América Latina, son generalmente más altos en varios países de la región pero respecto de la confianza interpersonal, estos números no superan el 23 por ciento.

En la figura 3 se observan los países con altos niveles de asociacionismo formal y confianza social: Argentina, El Salvador, Paraguay, Bolivia y Perú, por el contrario quienes presentan bajos números en asociacionismo y confianza social son mayoría: Colombia, Honduras, Nicaragua, Chile, Costa Rica, Guatemala, Venezuela y Brasil; mientras que los países con altos niveles de asociacionismo pero bajos en confianza son México (casi en el promedio de confianza) y República Dominicana; contrario a lo que sucede en Paraguay, Ecuador, Uruguay y Guatemala con altos niveles en confianza social y bajos en asociacionismo formal. No obstante aplicando el coeficiente de correlación entre estas dos variables, arroja un coeficiente de 0.340624152, lo que sugiere una relación positiva pero muy débil entre confianza social y asociacionismo formal.

Figura 4.- Relación entre confianza social y asociacionismo

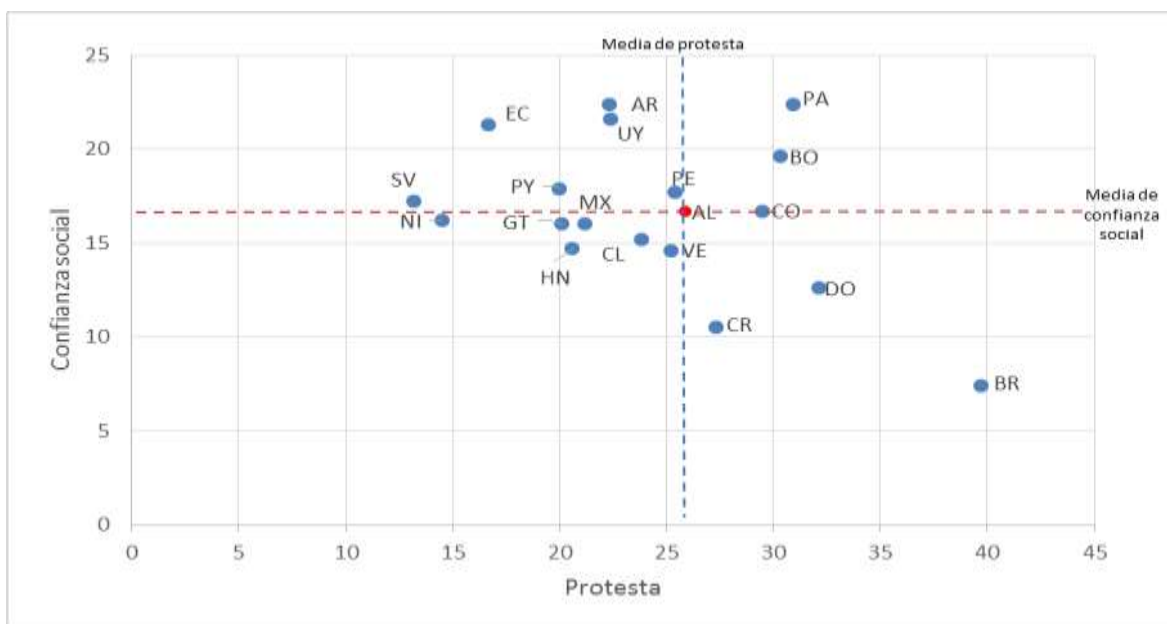


Fuente: elaboración propia con base en datos de confianza social, Latinobarómetro, 2015 y para asociacionismo formal, Güemes (2013: 123 - 132).

En la figura 5 se aprecia la relación entre confianza social y protesta, donde solo Bolivia, Panamá y Colombia presentan altos niveles de confianza social y de protesta, caso contrario sucede en Venezuela, Chile, México, Honduras, Guatemala y Nicaragua con bajos niveles

de confianza social y de asociacionismo; mientras que los países con altos números en protesta pero bajos en confianza son: Brasil, República Dominicana y Costa Rica; en cambio en El Salvador, Paraguay, Ecuador, Argentina, Uruguay y Perú se observan bajos niveles en protesta pero altos en confianza social. Utilizando el coeficiente de correlación se observa una relación negativa entre estas variables (-0.410) aunque más significativa que la correlación anterior

Figura 5.- Relación entre confianza social y protesta



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Latinobarómetro, 2013 y 2015.

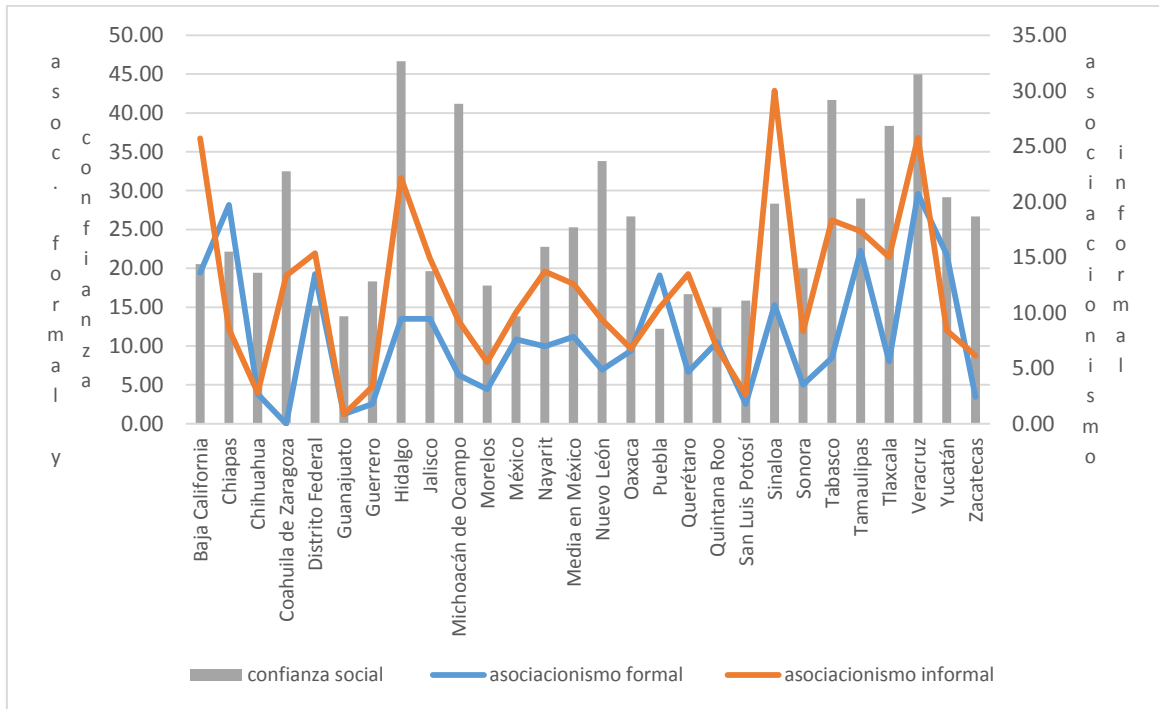
¿Qué relación existe entre el asociacionismo formal e informal y la confianza social?

Utilizando el coeficiente de correlación, los valores no son significativos en las variables. Los coeficientes son negativos en la mayoría de las relaciones propuestas, solo entre asociacionismo formal y confianza interpersonal hay una relación positiva, aunque poco relevante, ya que se ubica en 0,34, no obstante se encuentra es un número aún muy alejado del 1 que nos confirmaría una correlación entre estas dos variables. De acuerdo a la hipótesis dos que señala la existencia de una relación entre los niveles de asociacionismo formal e informal y confianza social en América Latina, se muestra que este supuesto es nulo, ya que aunque entre confianza social y asociacionismo formal la relación es positiva el coeficiente de correlación no es significativo, mientras que entre confianza social y protesta esta relación es negativa y entre asociacionismo y protesta se repite este hecho.

4.- México al interior de las fronteras

4.1 Relación entre confianza social y asociacionismo formal e informal

Figura 6.- Análisis del comportamiento de la confianza social y el asociacionismo formal e informal en México



Fuente: elaboración propia a partir de ENCAS, 2011. En línea. Disponible en: <http://bdsocial.inmujeres.gob.mx/index.php/enjuve/17-acervo/acervo/336-encuesta-nacional-sobre-capital-social-encas-2011>. Última consulta el 1 de junio de 2017.

De acuerdo con la figura 6 es posible observar la poca convergencia entre las tres variables. La media de confianza social (25.27 por ciento) es muy superior al promedio registrado por el asociacionismo informal (12.58 por ciento) y por debajo de éstas dos el asociacionismo formal (11.18). En relación a las tres variables esta es la única tendencia en donde una gran cantidad de Estados coinciden: Coahuila, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas (17). En sentido minoritario se pueden establecer diversas combinaciones entre las variables con menor cantidad de Estados que lo registran. Por un lado se encuentran aquellas provincias con mayor nivel de asociacionismo informal menor confianza social y menor asociacionismo formal: Baja California, Jalisco,

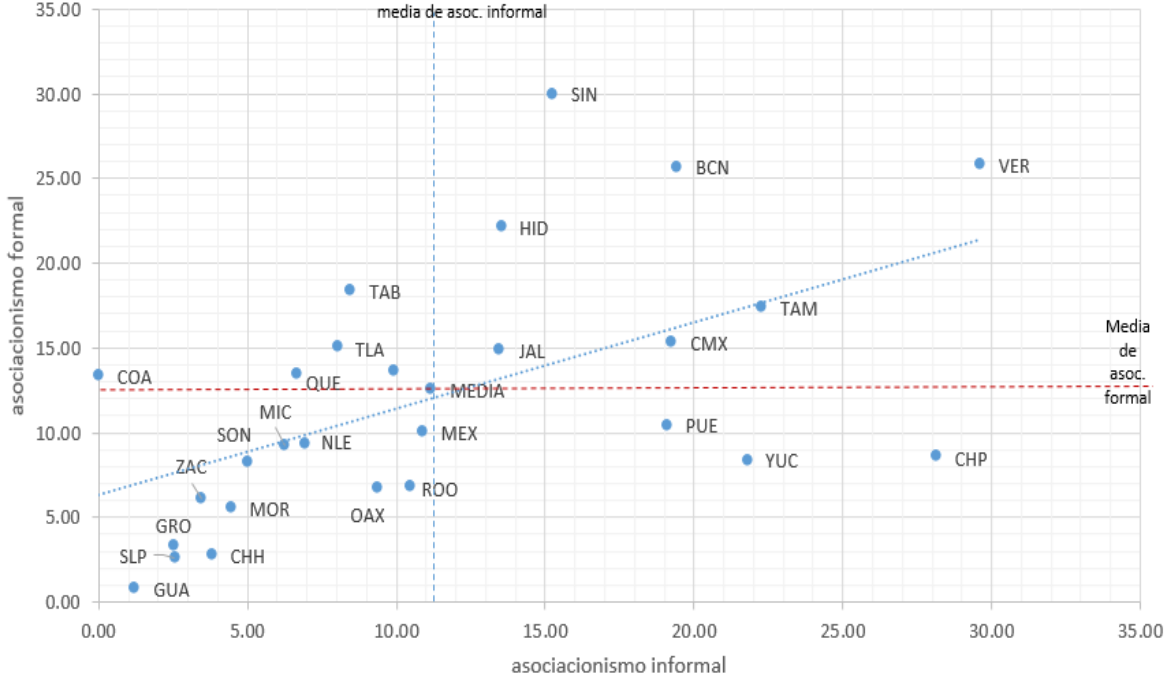
México, Querétaro y Sinaloa. Mientras que una mayor confianza social menor asociacionismo formal y menor asociacionismo informal se presenta en Chihuahua y Yucatán. En cambio existen cuatro Estados que no se adscriben a la tendencia y son casos en donde las variables operan de forma diversas; en Distrito Federal (ahora Ciudad de México) se presentan mayor niveles de asociacionismo informal menores en asociacionismo formal y menores en confianza social; en Chiapas, en cambio, se registran mayores niveles de asociacionismo formal con menores números en confianza social y menores en asociacionismo informal; Puebla registra mayor número en asociacionismo formal pero menores en asociacionismo informal y menores en confianza social; mientras que en Querétaro se observa un mayor asociacionismo informal pero menor confianza social y menor asociacionismo formal.

El Estado que registra los mayores niveles de confianza social, asociacionismo formal e informal es Hidalgo con 46.67, 13.51, 22.15 por ciento respectivamente, seguido de Veracruz con 44.97 por ciento de confianza social, 29.62 por ciento de asociacionismo formal y 25.78 por ciento de asociacionismo informal, por otro lado en Tabasco se registra un 41.67 por ciento de confianza social, con un 29.62 por ciento de asociacionismo formal y 25.78 de asociacionismo informal. Los tres Estados son colindantes en su zona geográfica y se ubican cerca del Golfo de México y aunque los niveles de confianza social son altos en las tres provincias y con poca diferencia entre éstos no sucede lo mismo con los registros de asociacionismo formal e informal que varían notablemente entre uno y otro, es decir, no hay números similares entre estas dos últimas variables.

Al contrastar con los datos, por un lado se aprecia una tendencia en donde convergen 17 provincias en donde se registran altos niveles en confianza social pero menores en asociacionismo informal y menores en asociacionismo formal, sin embargo también se presentan otras seis tendencias, que aunque minoritarias, combinan mayor asociacionismo informal menor confianza social y menor asociacionismo formal –cinco provincias-; mayor asociacionismo formal menor confianza social y menor asociacionismo informal –1 provincia-; mayor asociacionismo informal menor asociacionismo formal y menor confianza social – una provincia-; mayor confianza social menor asociacionismo formal y menor asociacionismo informal – dos provincias-. Todas estas tendencias diferentes expresan la

heterogeneidad de los niveles de confianza social, asociacionismo formal e informal que existe al interior del país.

Figura 7.- Asociacionismo formal e informal en México

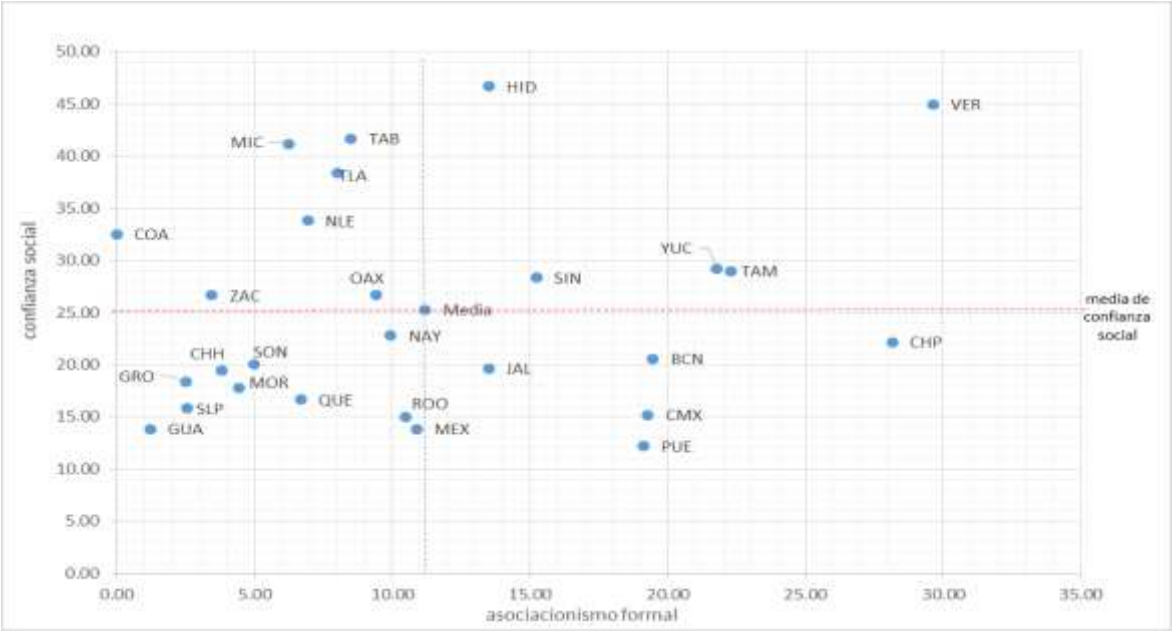


Fuente: elaboración propia a partir de datos de ENCAS, 2011.

En el gráfico 7 se muestra la relación entre el asociacionismos formal e informal en donde se aprecia como los promedios entre una y otra variable se encuentran próximos. Por una parte el asociacionismo formal se ubica en 11.18 por ciento mientras que el asociacionismo informal registra una media de 12.58 por ciento, ambos números son bajos si se comparan con la confianza social. Solo siete Estados presentan altos niveles de asociacionismo formal e informal- Veracruz, Tamaulipas, Baja California, Ciudad de México, Jalisco e Hidalgo mientras que en los que existen bajos niveles en ambas variables son 12- Estado de México, Quintana Roo, Oaxaca, Nuevo León, Michoacán, Sonora, Morelos, Zacatecas, Chihuahua, Guerrero, Guanajuato y San Luís Potosí. Por otra parte aparecen los Estados con mayores números en asociacionismo informal pero menores en asociacionismo informal, Chiapas, Yucatán y Puebla, es decir, solo tres provincias; mientras que en Tabasco, Tlaxcala, Querétaro y Coahuila sucede lo contrario con altos niveles de asociacionismo informal pero bajos en asociacionismo formal.

Utilizando el coeficiente de correlación se señala una relación positiva media entre las variables (0.551) que sigue siendo débil, por lo que en definitiva al interior de México el asociacionismo formal e informal no se encuentra relacionado, aunque sus niveles de asociación son similares y con pocas diferencias.

Figura 8.- Confianza social y asociacionismo formal en México

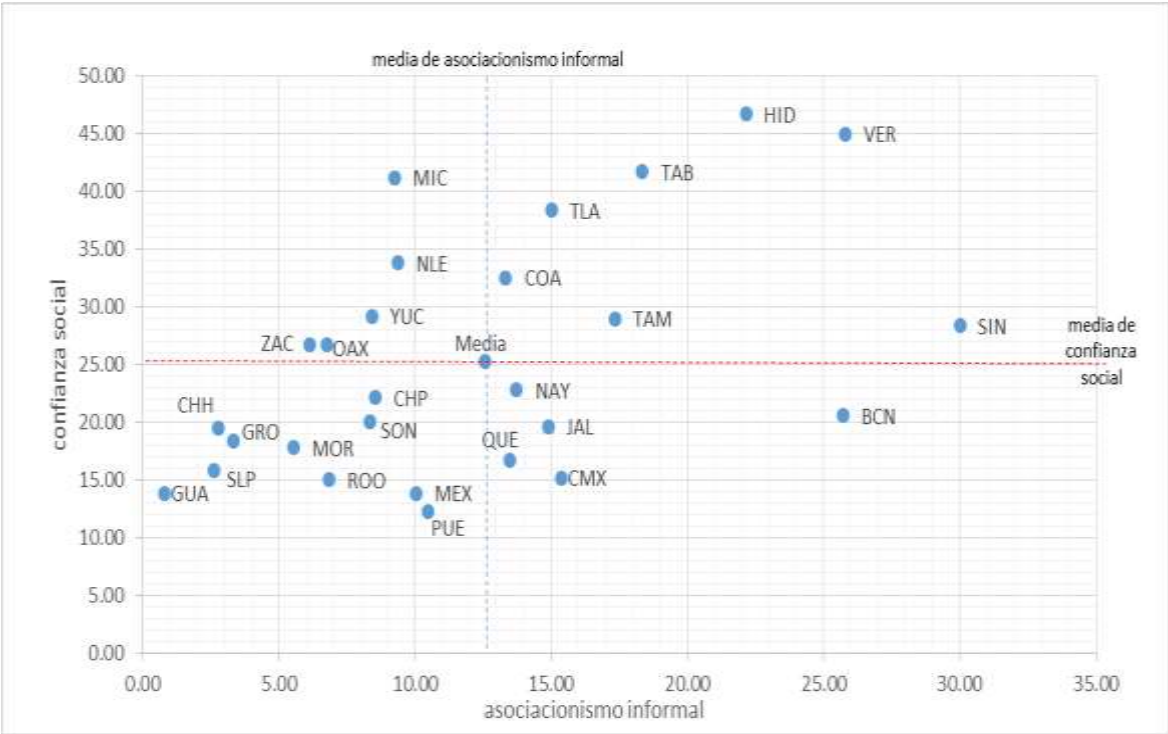


Fuente: elaboración propia a partir de datos de ENCAS, 2011.

En la figura 8 se muestra la relación entre confianza social y asociacionismo formal, donde se aprecia un grado de dispersión importante. Por una parte los promedios entre variables se encuentran distantes -25.27 por ciento en confianza social y 11.18 por ciento para asociacionismo- la primera variable se registra en niveles superiores en comparación con la segunda. Cinco provincias se ubican por encima de los promedios, Veracruz, Yucatán, Tamaulipas, Hidalgo y Sinaloa; mientras que 10 se ubican por debajo de ambas medias, Nayarit, Quintana Roo, Estado de México, Querétaro, Sonora, Morelos, Chihuahua, Guerrero, San Luis Potosí y Guanajuato. En cambio 5 Estados tienen altos niveles de asociacionismo formal pero menores en confianza social, Chiapas, Baja California, Ciudad de México, Puebla y Jalisco; contrario a lo que sucede en Tabasco, Tlaxcala, Nuevo León, Michoacán, Zacatecas y Coahuila, 6 provincias que registran altos niveles de confianza social pero bajos en asociacionismo formal.

Aplicando el coeficiente de correlación para ambas variables, esto arroja un coeficiente de 0.163 lo que sugiere una relación positiva casi nula. Los porcentajes registrados entre confianza social y asociacionismo formal no se encuentran relacionados.

Figura 9.- Confianza social y asociacionismo informal en México



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ENCAS, 2011.

En la figura 9 se expone la relación entre confianza social y asociacionismo informal, que como se ha observado anteriormente, la confianza social tiene un promedio superior a los asociacionismos. Siete Estados registran altos niveles de asociacionismo informal y confianza social- Sinaloa, Veracruz, Hidalgo, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala y Coahuila- mientras que en 10 provincias – Estado de México, Puebla, Chiapas, Sonora, Morelos, Quintana Roo, Morelos, Guerrero, Chihuahua, San Luis Potosí y Guanajuato- sucede lo contrario, es decir, tienen bajos números en asociacionismo informal y también en confianza social. En cambio hay cinco Estados que registran altos niveles en asociacionismo informal pero bajos en confianza social, en contraposición a lo registrado en Michoacán, Nuevo León, Yucatán, Oaxaca y Zacatecas, cinco provincias con mayores niveles en confianza social pero menores en asociacionismo informal. El coeficiente de correlación que se calculó para las variables anteriores, en esta ocasión nos arroja un coeficiente de 0.494 lo que sugiere una

relación positiva pero débil entre estas dos variables que de acuerdo con los datos presentados no encuentran una relación.

Las relaciones entre confianza social y asociacionismo formal e informal en México aunque son positivas y son elementos de un mismo concepto, el capital social, no son significativas lo que sugiere que a pesar de lo apuntado por la literatura entre estas variables en América Latina, como lo indicaba la nulidad de la hipótesis dos, y por supuesto México, no se relacionan. ¿Qué explica esta falta de relación entre confianza social y asociacionismo formal e informal?

¿Qué existe al exterior de esos elementos que producen no relacionarse entre sí pero no impiden la existencia de cada uno? En el ámbito del asociacionismo formal en México, el contexto histórico que ha sucedido puede aportar aspectos relevantes en la explicación. En México gran parte del siglo XX se encontró en un régimen autoritario que simuló una democracia a base de un disimulo electoral en donde aunque se realizaban procesos electorales, estas no eran elecciones libres y competitivas, por lo que se utilizó grandes organizaciones sociales para legitimar el régimen en cada elección. De tal forma que la organización política se encontraba integrada por tres elementos: la Presidencia de la República, el partido hegemónico y la estructura social corporativa. El corporativismo consistió en organizar a campesinos, obreros y profesionistas en grandes asociaciones poco democráticas, verticales y con jerarquías que funcionaban como representantes de la sociedad ante el régimen. En este proceso se constituyeron la Confederación de Trabajadores de México, la Confederación Nacional Campesina, por mencionar las más importantes, se aglutinó también a los empresarios en organizaciones cercanas al Estado que para constituirse como un agente de desarrollo, requirió del apoyo de organizaciones sociales creadas y estimuladas verticalmente mediante un proceso autoritario de institucionalización que, no obstante, se convirtió en una política contraproducente que al organizar redes de confianza a través y dentro del Estado se crearon barreras para el desarrollo de redes autónomas alternativas, en detrimento de la democracia (Fox, 1994). Gran parte de las grandes asociaciones en México durante mucho tiempo estuvieron relacionadas a una estructura corporativa, lo que no significa que hayan desaparecido otras formas de asociación, sin embargo la importancia en esos sectores de la población puede suponer un comportamiento

distinto de las asociaciones como creadoras de capital social. En efecto, de acuerdo con Audelo (2005) la mayoría de las organizaciones corporativas tradicionales en México (campesinas, indígenas, obreras, profesionales y empresariales) no provienen de estructuras democráticas, pues en ellas prevalece la influencia de líderes personalistas, reuniones y asambleas supeditadas a él, acuerdos prácticamente preestablecidos, relaciones en las que prima la vinculación personal con el dirigente sobre las normas y acuerdos asumidos mayoritariamente. El surgimiento y mantenimiento de una parte importante del asociacionismo en México se encontró vinculado a una membresía no voluntaria sino influida por la fuerza del Estado, en donde su presencia durante tanto tiempo significó un tipo vertical de organización, que no necesitó la confianza social para su origen y mantenimiento, pero al ser asociaciones que estuvieron durante tanto tiempo vigentes, sus miembros sí pudieron interactuar entre sí. La experiencia del corporativismo nos sugiere una posible explicación de cómo el asociacionismo formal y la confianza social, aunque presentes ambas en México, tienen un comportamiento independiente que no se relaciona entre éstas variables.

Para Aguilar, el detrimento del corporativismo no solo estuvo presente en el desarrollo de la democracia, (2009: 186) ya que las colectividades en México son para sí para nadie más, su interés se encuentra definido de manera estrecha e incluye solo a los miembros del grupo religioso, étnico o local que encarna un egoísmo colectivo. En el corporativismo las personas se asocian a causa de la fuerza del Estado, en donde se busca recibir beneficios particularizados que no tienen que ver con el bien común sino personal de cada asociado, sin embargo ¿La membresía en las asociaciones en la actualidad se encuentra relacionado con esta situación? Los datos aportados por esta investigación sugieren una línea explicativa que apoya este argumento. Cuando se les cuestiona a los encuestados acerca de los motivos para asociarse, 27 por ciento respondió que lo hizo por invitación mientras que cuando se les cuestiona porque no es miembro de una asociación 18 por ciento respondió que no lo hace porque no ha sido invitado. Aunque los resultados parecieran contradictorios, si ponen de manifiesto el carácter de las asociaciones de México y en las formas de relacionarse con quienes no son miembros del colectivo, es decir, ¿si las asociaciones invitarán más habría más asociacionismo? ¿Si no invitan a otros es porque no confían en quienes no son miembros?

En el asociacionismo informal y confianza social la no relación puede estar influida por el tipo de acción que se emprenda. Aguilar (2009: 177) señala que en México la asociación ocurre no para resolver los problemas del espacio público sino para colocarlos. Utiliza el ejemplo de los bloqueos, como un elemento eficaz de presionar a las autoridades para que sus problemas sean resueltos, en el país es considerado legítimo ejercer presión sobre el Estado de manera indirecta aunque ello perjudique a terceros, ya que ese malestar funciona como carta de negociación. Diversas formas de asociación informal, como impedir el tránsito de vehículos o personas, no son una consecuencia indirecta del acto de manifestarse, es el propósito mismo de la acción. Para el autor cualquier tipo de colectividad en México, formal e informal, está definido de forma estrecha a su interés que solo busca el beneficio de sus miembros. Esta situación puede implicar a la confianza social en el sentido que aunque al interior de la asociación los individuos tengan altas probabilidades de desarrollar confianza hacia los otros miembros, difícilmente estas experiencias serán positivas hacia al exterior. Primero porque la manera en que son vistas estas formas de asociacionismo puede provocar cierta desconfianza a involucrarse en éstas, sin embargo los niveles de asociacionismo informal aunque menores están presentes en la realidad mexicana.

Para Corrochano (2005) lo que sucede en México es que la distribución de capital social es desigual, en la medida que depende del ingreso pero particularmente de la educación y de la etnia del individuo. Lo ilustra utilizando tres esferas: la familia, amigos y relaciones sociales, y vecinos y comunidad, sugiriendo que en cada uno de estos espacios existe una mentalidad segregacionista que determina el curso restringido del flujo de capital social. La familia funciona como un grupo en el que el individuo deposita un mayor grado de confianza, en México la noción de familia es una esfera en donde más se deposita la confianza de los individuos, usada también para resolver una serie de problemas y satisfacer muchas necesidades, como préstamos de fondos o incluso para hacer frente a "desastres naturales"; El dilema es que la capacidad de la familia como unidad protectora e integradora depende de la capacidad socioeconómica de sus miembros por lo que las personas con menor capacidad adquisitiva no esperan el mismo nivel de eficacia de sus familias, probablemente también pobres, que sería esperado por un individuo de una familia de clase media. Sucede que mientras en mayoría de las familias de clase media, el recurso principal en la solución se encuentra en la misma familia, entre las clases bajas dos fenómenos tomaron lugar: (1) la

imposibilidad de movimiento de los recursos, incluyendo los familiares; y (2) una alta diversificación de recursos que incorpora a la familia en redes tales como parroquias, instituciones públicas, amigos, etc. Entre los pobres, la familia parece ser un recurso que no puede movilizarse o que no es suficiente en sí mismo para resolver una crisis interna. No sólo su eficacia sino también cómo se inserta en relaciones sociales más amplias, son diferentes según la situación socioeconómica de sus miembros.

En la esfera de amigos y relaciones sociales, también se encuentra restringido a los límites de sociabilidad impuestos por el estilo de vida moderno, cuya importancia es evidente cuando se trata de problemas concretos, como la búsqueda de empleo. Los pobres carecen de los recursos que otros tienen, incluido el capital social; por lo que existe una acumulación diferenciada de capital social y una percepción de redes más variadas que refleja que el mundo de los pobres está desconectado del resto de la sociedad de muchas maneras, y esta desconexión es mantenida por una mentalidad segregacionista entre los mexicanos.

En la tercera esfera, para los pobres la dualidad social es vivida en términos de discriminación y conflicto frente a las personas con mayores recursos económicos. De acuerdo a las encuestas realizadas para su estudio, las personas de escasos recursos económicos se sentían discriminadas por su situación económica, por ser indígenas o por falta de educación, es decir, que a pesar de que el nacionalismo genera una apariencia de unidad social, al interior de la sociedad percibe una dualidad entre las personas de mayores recursos económicos y los que menos tienen. De forma que los pobres observan a los ricos como como un enemigo al mismo tiempo que se percibe un ambiente de discriminación por razón económica. ¿Cómo se relaciona la mentalidad segregacionista del mexicano con la no relación entre asociacionismo y confianza social? Sugiere que aunque los individuos de diferentes clases sociales converjan en una forma de colectividad, no podrán generar confianza generalizada; además que el asociacionismo estaría relacionado con el grupo social al que se pertenezca en razón de los ingresos económicos. Esto no afecta la creación de asociacionismo pero si de generación de confianza social entre los miembros de estas expresiones. Para Corrochano las diferentes formas de segregación entre los mexicanos afectan la distribución de capital social, y por ende la influencia que pudiera darse entre confianza social y asociacionismo, ya que es un freno que no permite crear el círculo virtuoso teorizado por Putnam.

Estos elementos que no han sido abordados en esta investigación son posibles líneas explicativas a la constatación observada en América Latina y México: aunque existentes el asociacionismo formal e informal y la confianza social, estas no se encuentran relacionadas. En principio por el contexto histórico que ejerce influencia en la creación de asociaciones que por mucho tiempo estuvieron vinculadas al corporativismo; por las formas de asociacionismo informal que en ocasiones generan malestar social ante terceros individuos no miembros de esas manifestaciones; y a una mentalidad segregacionista que no permite la fluencia de capital social en México.

Conclusiones

Después de haber estudiado tres variables que conforman el capital social, asociacionismo formal e informal y la confianza social en el contexto latinoamericano y particularmente en México, es posible responder los cuestionamientos que guiaron esta investigación

Respecto de la primera pregunta ¿Cómo se comporta el asociacionismo formal e informal y la confianza social en América Latina y en particular en México? se formularon dos hipótesis.

La hipótesis uno indicaba que México a nivel latinoamericano se encontraba por encima de la media en asociacionismo formal, en el promedio de confianza social y por debajo de la media de protesta. De acuerdo con los datos expuestos México se ubica por arriba del promedio regional en cuanto a la variable asociacionismo formal, con 46.4 por ciento respecto del 36.2 por encima que registra la media latinoamericana. Por otra parte se ubica en el promedio en relación a la confianza social, con un 16.7 por ciento de confianza social en Latinoamérica y 16 por ciento en el país. Por último se encuentra por debajo de esta medida considerando el asociacionismo informal con un 21.2 por ciento en relación con 25.9 por ciento que registra América Latina. En América Latina se aprecia un mayor asociacionismo formal respecto de un menor nivel de protesta y confianza social, coincidiendo con el comportamiento de México como un caso típico de la región. A la luz de los datos expuestos el supuesto uno se comprueba.

Por otra parte para el segundo cuestionamiento planteado ¿Existe una correlación entre el asociacionismo formal e informal y la confianza social en el capital social? Se formuló un

supuesto. La hipótesis dos, buscaba constatar la relación entre confianza social y asociacionismo formal e informal, comprobada en algunos casos por los estudios de capital social. Sin embargo en América Latina, se muestra que este supuesto es nulo, ya que aunque entre confianza social y asociacionismo formal la relación es positiva el coeficiente de correlación no es significativo, en ninguna combinación establecida entre estas variables. La realidad latinoamericana y en particular México, presentan otros factores que impiden el círculo virtuoso y la relación lineal encontrada por Putnam en Italia, lo que no quiere decir que los niveles de confianza social y asociacionismo formal e informal no existan, sugiere que no se relacionan, que actúan de forma independiente entre una y otra. Para el caso de México se relacionó también de forma lineal, el índice agregado de capital social con el coeficiente de Gini y el Índice de Desarrollo Humano, en un intento por encontrar una explicación a la no relación entre las variables establecidas, pero tampoco entre estos índices se encontró una relación lineal.

De los supuestos que respondían las preguntas de investigación es significativo que la hipótesis dos no lograra comprobarse a nivel regional en América Latina ni en el entorno nacional de México, mientras que la hipótesis uno si encontrara una constatación empírica, lo que motiva una nueva búsqueda de mecanismos explicativos en torno a los elementos internos, el asociacionismo formal e informal y la confianza social, del capital social, que al menos en el caso mexicano tampoco logran relacionarse. Se sugiere que una posible explicación espera a ser descubierta en los factores históricos y culturales, que en muchas ocasiones han logrado determinar el comportamiento de los individuos en sociedad.

Referencias

ABLANEDO TERRAZAS, Ireni; LAYTON D. Michael; MORENO, Alejandro (2008): “Encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil (ENAFI): Capital Social en México”, CEPI Working Paper, pág. 17.

AGUILAR RIVERA, José Antonio (2009): “Capital social y Estado en México: algunas aproximaciones al problema” en BERGMAN, M.; ROSENKRANTZ, C. (Coords.) *Confianza y derecho en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica págs. 167-194

AUDELO CRUZ, Jorge Mario (2005): “Sobre el concepto de corporativismo: una revisión en el contexto político mexicano actual” en CIENFUEGOS SALGADO, D. y OLVERA LÓPEZ, M. A. (Coords.) Estudios en Homenaje a don Jorge Fernández Ruiz, México, UNAM IIIJ, Serie Doctrina Jurídica, (216), págs. 1-24.

BERGMAN, Marcelo (2009): “Confianza y estado de derecho” en BERGMAN, M.; ROSENKRANTZ, C. (Coords.) Confianza y derecho en América Latina, México, Fondo de Cultura Económica, págs. 77-99.

BERGMAN, Marcelo; ROSENKRANTZ, Carlos (2009): “La confianza y el derecho en América Latina: aproximaciones conceptuales” en BERGMAN, M.; ROSENKRANTZ, C. (Coords.) Confianza y derecho en América Latina, México, Fondo de Cultura Económica págs.11-32.

CORROCHANO HERNÁNDEZ, David (2005): “Social capital and democracy in Mexico: The social limits of political change”, *Social Forces*, 84.1, págs. 1-17.

CRIADO OLMOS, Henar; HERREROS, Francisco (2001): “El problema de la formación del capital social: Estado, asociaciones voluntarias y confianza generalizada”, *Zona abierta*, 94/95, págs. 201-231.

DE ULZURRUM DIEZ MORALES, Laura (2006): Instituciones, movilización y participación política: el asociacionismo político en las democracias occidentales, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

FOX, Jonathan (1994): “The difficult transition from clientelism to citizenship: lessons from Mexico”, *World Politics*, 46, págs. 151-184

GIRARDO, Cristina; MOCHI, Prudencio (2012): “Las organizaciones de la sociedad civil en México: modalidades del trabajo y el empleo en la prestación de servicios de proximidad y/o relacionales”, *Economía, sociedad y territorio*, 12.39, págs. 333-357.

GÜEMES, Cecilia (2016): *Trátame suavemente, confianza social en América Latina; Argentina bajo la lupa*, San José, FLACSO Secretaría General.

GÜEMES, Cecilia (2013): “Desconfianza social en América Latina” en FERNÁNDEZ DEL SOTO, G. y PÉREZ HERRERO, P. (Coords.) *América Latina: sociedad, economía y*

seguridad en un mundo global, Madrid, CAF Banco de Desarrollo Latinoamericano, Universidad de Alcalá y Marcial Pons, págs. 123-132.

GÜEMES, Cecilia (2011): “Estado y Capital Social en América Latina: ¿En qué medida las características y comportamientos del Estado explican los niveles de Capital Social en la región?/ State and social capital in Latin America: In which way the features and actions of the State explain the social capital levels in Latin America?”, *América Latina Hoy*, 59, págs. 91-116.

HARDIN, Russell (2002): *Trust and trustworthiness*, Nueva York, Russell Sage.

MARTÍNEZ CÁRDENAS, Rubén; AYALA GAYTÁN, Edgardo; AGUAYO TÉLLEZ, Ernesto (2015): “Confianza y capital social: evidencia para México”, *Economía, sociedad y territorio*, 15.47, págs. 35-59.

MILLÁN, Rene (2006): “Confianza y participación en México: ¿Dimensiones de la cooperación social y de la valoración del gobierno?”, *Opinião Pública*, 12.2, págs. 211-240.

NORRIS, Pippa (2002): “La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa”, Ponencia magistral presentada, Universidad de Harvard, 15.

SABATINI, Fabio (2006): *Social Capital, Public Spending and the Quality of Economic Development: The Case of Italy*, *Fondazione Eni Enrico Mattei Working Paper No. 14*. Documento en línea. Disponible en: <https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=879708> [Fecha de consulta: 10 de enero de 2017].

SCHUSTER, Federico; PÉREZ, Germán; PEREYRA, Sebastián; ARMESTO, Melchor; ARMELINO, Martín; GARCÍA, Analía; NATALUCCI, Ana; VÁZQUEZ, Melina; ZIPCIOGLU, Patricia (2006): “Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003”, *Documento de trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, 48, pág. 48.

SUBIRATS, Joan (2001): “Sociedad civil y voluntariado: responsabilidades colectivas y valores públicos en España”, *Documentación social*, 122, págs. 122, 41-66.

WELZEL, Christian; INGLEHART, Ronald; DEUTSCH, Franziska (2005): “Social capital, voluntary associations and collective action: which aspects of social capital have the greatest ‘civic’ payoff?”, *Journal of civil society*, 1.2, págs. 121-146.

Bases de datos:

LATINOBARÓMETRO, 2013, 2015. Documentos en línea. Disponible en: <<http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>>. [Fecha de consulta: 1 de junio de 2017].

ENCUESTA NACIONAL SOBRE CAPITAL SOCIAL EN MÉXICO, 2011. Documento en línea. Disponible en: <<http://bdsocial.inmujeres.gob.mx/index.php/enjuve/17-acervo/acervo/336-encuesta-nacional-sobre-capital-social-encas-2011>> [Fecha de consulta: 13 de junio de 2017].